

COLEGIO SALESIANO

«**Maria Auxiliadora**»

C U E N C A



Queridos hermanos.

Con hondo pesar y sentido dolor fraterno os comunicamos el rápido e inesperado fallecimiento del querido y benemérito hermano, el sacerdote

FILIBERTO PERIS MUÑOZ

acaecida el 7 de noviembre de 1983.

Nos consuela, en medio de esta gran pena pensar que el Señor, al llegar de improviso, lo encontró como siempre estuvo: dispuesto a partir a la Casa del Padre, ya que toda su vida no fué otra cosa más que una alerta vigilia en continuo servicio al Padre de todos.

La Comunidad Salesiana de Cuenca y la Inspectoría de Valencia hemos perdido para esta vida un gran hombre. El famoso «D. Fili» se nos fue. Y se ha ido con la sencillez con que había vivido, con el silencio con el que hacía todas las cosas, con la paciencia fina de alma de artista.

Había nacido en BONREPOS (Valencia) el 22 de agosto de 1902. Cerca del mar que lo haría soñador y viajero. En una familia de raíces profundamente cristianas. Otros dos hermanos y un sobrino seguirían la llamada del Maestro a cumplir el mesaje del Reino en la Congregación Salesiana.

El día 1 de mayo de 1912 entró en el Colegio Salesiano de Valencia y empezó a destacar como alumno ingenioso y piadoso en un ambiente muy típico de los salesianos por aquellos años, con el famoso Padre Viñas, que sembró en el corazón del muchacho Filiberto la semilla de la vocación religiosa y sacerdotal.

Como consecuencia de todo esto cursó estudios en Campello y en Carabanchel Alto. Y se comprometió con la Profesión Religiosa Salesiana el 25 de julio de 1920 en la casa de Carabanchel Alto (Madrid). Después de ejercer por un tiempo el magisterio en Argentina (S. Nicolás de los Arroyos), etapa que siempre recordará con gran afecto, continúa su formación sacerdotal ya en España, que culmina con la ordenación el día 3 de septiembre de 1933 en el Monasterio de Montserrat (Barcelona). También estuvo en Mataró, Alicante, Sarriá y Valencia.

Desde joven empezó a destacar por su atractivo con los muchachos, por saberlos entretener, por captar su simpatía dentro de su genio fuerte, por inculcarles la disciplina y el amor al trabajo. Por todas partes le recuerdan bien, porque sabía hacer. Tanto en Azcoitia de Guipúzcoa, como en Zaragoza, Barcelona, Campello, Murcia-Cabezo de Torres y Cuenca a donde llegó hace 15 años. Y aquí ha terminado su carrera terrena. En todos los sitios y con cargos de responsabilidad colegial: Jefe de Estudios y Disciplina, Encargado de Pastoral, Administrador y Confesor. En todas las incumbencias destacó por su precisión, su tenacidad y empeño por hacer bien las cosas y siempre en favor de los demás.

El pasado mayo celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales con alegría y participación de muchos y por donde había pasado le esperaban para homenajearle. Hasta en Azcoitia le estaban preparando una fiesta para esta primavera. Pero Dios ha creído que ya estaba maduro para el Cielo y allá se lo ha llevado para celebrar las bodas eternas en la vida nueva y que nunca termina

Entre las cualidades y virtudes de su persona distinguiríamos el amor a María Auxiliadora y el amor a todo lo salesiano.

Por donde pasó se empeñó en afianzar y difundir la devoción a María Auxiliadora. Era una constante en sus conversaciones espirituales o en los consejos que impartía en su apostolado, en el confesionario y en las homilias. De éstas nos ha dejado gran cantidad, redactadas íntegramente.

Su amor a lo salesiano lo manifestaba en la ilusión con que veía los éxitos de la Congregación y se afanaba por no perder lo virtuoso y profundo de la esencia salesiana. Y por otra parte, haciendo y trabajando por todo aquello que tradicionalmente ha hecho de nuestras Casas lugares de encuentro y alegría, como era atender a los huéspedes y forasteros, el cuidado y mantenimiento de la casa, su arte en la realización anual del «Belén» y el impulso que daba a las bandas de cornetas y tambores entre los alumnos.

Apenas se corrió por la ciudad la noticia de su fallecimiento muchos antiguos alumnos y amigos desfilaron a darle el último adiós terreno. Unos recordando veladamente sus últimas anécdotas entre sonrisas tensas. Todos con la sensación de paz de que un hombre bueno se nos ha ido al Padre. Y cada cual, desde el Obispo de la Diócesis a otros sacerdotes y fieles, elevando al Todopoderoso una oración por su eterno descanso.

La Eucaristía, acción de gracias por su larga vida entregada, fue presidida por el Sr. Inspector, junto a su sobrino Vicente y buen número de hermanos sacerdotes de la Diócesis, Salesianos y amigos.

En torno a su cuerpo sin vida, sus hermanos, sobrinos y familiares. Y desde Ecuador, su hermano Vicente unido en el amor, que con sencilla y profunda fe comentó al enterarse: «¡Vaya! Se nos ha ido Fili. Ya tenemos otro intercesor. Hemos de llevar adelante su antorcha...» Y sobre las cinco de la tarde del día 8 depositamos su cuerpo en el cementerio de esta ciudad de Cuenca.

Queridos hermanos: bien dicen nuestras Constituciones, al hablar de nuestros difuntos, que «su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión». Y así es para esta Comunidad el ejemplo de D. Filiberto.

A los que con nuestro trabajo seguimos peregrinando su recuerdo nos une, en la caridad «que no acaba», con él y con quienes ya descansan en Cristo.

Un saludo fraternal de la
Comunidad Salesiana de Cuenca.

Para el NECROLOGIO: Sacerdote Filiberto Peris Muñoz. Nacido en Bonrepós (Valencia) el 22 de agosto de 1902. Falleció en Cuenca el 7 de noviembre de 1983, a los 81 años de edad, 63 de profesión y 50 de sacerdocio.